



EL DON DEL ESPÍRITU SANTO
Carta
a quienes se preparan
para el sacramento de la confirmación
y a sus catequistas

Con gran esperanza comenzamos en la Arquidiócesis -el 2018- una renovación en la catequesis de preparación para el sacramento de la confirmación. Acordamos un itinerario, después de dedicar varias jornadas de reflexión a este propósito. En ellas tomaron parte el presbiterio, la vida religiosa, los catequistas, como también jóvenes y adultos que se preparaban para recibir el sacramento en el **Tiempo de Pascua** del año pasado, siendo los primeros en vivir dicho proceso de renovación. Otro gran número de jóvenes y adultos iniciaron la preparación al sacramento, para recibirlo este año. Lamentablemente, debido a las consecuencias del coronavirus esto no ha sido posible, tampoco sabemos cuándo podremos celebrar las confirmaciones.

Al acercarse la gran solemnidad de Pentecostés, escribo esta misiva dedicada a quienes se están preparando para este sacramento y a sus catequistas. Manifiestarles que lamento esta postergación. Cada año las confirmaciones son una verdadera **oportunidad de renovación** para nuestras comunidades. Las celebraciones son hermosas -preparadas con gran antelación por los párrocos junto a la comunidad de catequistas-, los templos no dan abasto para acoger a quienes recibirán el sacramento, a los padres, padrinos, familiares y amigos, algunos venidos de lejos. Se percibe un clima espiritual profundo. Las confirmaciones ofrecen numerosas perspectivas siendo motivo de esperanza para las parroquias. **Una ocasión extraordinaria para acoger en comunidad el don del Espíritu Santo que nos renueva y fortalece.**

A las hermanas y hermanos que están en preparación para recibir el sacramento los invito a proseguir su formación de acuerdo a sus posibilidades, usando los medios disponibles a su alcance. Los párrocos y administradores

parroquiales, sus catequistas, las directoras y directores de colegio, estoy cierto que harán lo posible por mantener la comunicación con ustedes. La comunión en la Iglesia podemos sostenerla y acrecentarla aún separados físicamente. Me alegra saber que están dedicados, vía remota, a conocer más ampliamente los fundamentos de nuestra fe como también los motivos para adherir al Señor y a su Iglesia. Él, en su gran amor por nosotros, propiciará la ocasión en que, con sentimientos de gratitud y alegría, podremos celebrar las confirmaciones.

Junto con valorar la catequesis vía *online*, les recuerdo que el modo más excelente para la unión con el Señor y su Iglesia es la participación en la santa Eucaristía dominical. La gran mayoría de ustedes no puede vivirla actualmente en los templos parroquiales o en sus comunidades. No obstante, contamos con la posibilidad de unirnos a su celebración a través de los medios digitales. Los invito a vivir la Eucaristía dominical desde sus hogares, idealmente junto a su familia.

El domingo 31 de mayo, solemnidad de Pentecostés –unidos a la Iglesia Universal-, hacemos memoria del don del Espíritu Santo que recibieron los apóstoles y a través de ellos los discípulos del Señor en todos los tiempos. Es la culminación de la Pascua. Los textos sagrados nos ilustran claramente el significado que tiene este gran día para la Iglesia que nace con la venida del Espíritu Santo, como también sus perspectivas en relación a los discípulos misioneros de aquel entonces, también para nosotros, hoy (cfr. *Hech 2,1-11; 1Cor 12, 3-7.12-13; Jn 20,19-23*).

El Espíritu Santo da vida, sostiene y renueva la Iglesia. Por ello, lo invocamos que venga sobre nosotros: ¡Ven, Espíritu Santo, ven! En el corazón de la celebración de Pentecostés diremos en el **Prefacio**: *el mismo Espíritu que, al nacer la Iglesia, dio a todos los pueblos el conocimiento del Dios verdadero...* Antes, en la **Oración Colecta**, tendremos presente la actuación del Espíritu en la Iglesia: *por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones.*

Nuestra petición al Señor es la que recitaremos en la **Oración Colecta**: *derrama sobre toda la tierra los dones del Espíritu Santo e infunde en el corazón de tus fieles las maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica.*

Que la celebración de Pentecostés, queridas hermanas y hermanos, nos llene de fervor, especialmente en una preparación amplia y profunda a la vez, para dar testimonio de Cristo, pues todos los bautizados y confirmados **somos corresponsables en la transmisión de la fe a la generación venidera**. Sin duda, el Espíritu Santo hace su obra y nosotros nos disponemos a abrirnos a este impulso evangelizador asumiendo la parte que nos corresponde en dar a conocer la persona y el mensaje de Jesucristo nuestro Salvador.

Deseándoles a todos excelente preparación para recibir el don del Espíritu Santo en las confirmaciones, Dios mediante este año, los saluda y bendice.

¡Ven, Espíritu Santo, ven!

+ René Rebolledo
+René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena